

Estas palabras que voy a leer con la venia de los presentes, tienen un doble propósito: agradecer este premio que se me ha otorgado y cumplir mi deseo de dedicarlo a la poesía que se ha escrito y se continúa escribiendo en mi país .

Escribir poesía no es fácil .Como tampoco lo es intentar cualquier género de creación legítima que merezca entrar por la estrecha puerta de lo que siempre hemos convenido en llamar arte.

El otro propósito de estas palabras es manifestar públicamente el inmenso placer que significa para mí que este premio provenga de la Fundación que lleva el nombre de Octavio Paz , uno de los más grandes poetas contemporáneos de nuestra lengua.

He conocido a ^{personas} gente que me ha estimulado para escribir, y creo que Paz fue el más exigente y al mismo tiempo el más generoso de palabra y de obra . Nuestras obsesiones de latinoamericanos eran el centro de toda conversación que él propiciaba: política, identidad, historia y sobre todo nuestra diferencia con ese mundo europeo al que habíamos llegado alcanzando una posguerra llena de privaciones y donde buscábamos a

travès del arte , de la poesia , una nueva manera de ser y estar en ese mundo “moderno” que teniamos que aprender a vivir. Paz nos enseñò a reconocer las paredes de ese tùnel , a escoger a tientas el grano bueno del malo y a nutrirnos de ambos, y si bien es cierto que cada cual canta y desentona a su manera, fue su voz de poeta , sin duda la más alta y clara, la que nos señaló y acercò a un cielo lleno de cosas nuestras.

Un cielo que era la naciente conciencia de gentes del otro lado del mundo.

Diez años más tarde, en 1959, cuando nos volvimos a encontrar en Mèxico, fue donde me hizo el mejor regalo que he recibido. Me pidió mis poemas y publicò mi primer libro que para mi sorpresa prologò sin que yo se lo hubiese pedido y que èl mismo bautizò como “Ese puerto existe” .

Ahora muchos años despuès me pregunto y respondo algo que sè: que el recuerdo no sabe contar con palabras ciertos hechos y que tras la anècdota, cualquiera que sea, hay otra historia que escapa al tiempo y a nuestra voluntad.

Para mí recordar , recordar mal , ha sido suficiente para recuperar una certeza que no pertenece al mundo de los conceptos. Tiene que ver con la

conducta interior, con la sangre del espíritu , con la aceptación de un destino.

Haber conocido en mi primera juventud a Octavio Paz fue lo que me hizo escoger la poesía como mi inevitable oficio.

ULTIMO POEMA DE JUNIO

Pienso en esa flor que se enciende en mi cuerpo. La hermosa , la violenta flor del ridiculo.

Pètalo de carne y hueso.

¿Pètalos? ¿Flores? Preciosismo bienvestido, muertodehambre, vaderretro.

Se trata simplemente de heridas congènitias y felizmente mortales.

Luz alta. Bermellòn sùbito bajo el que te despiertas de pie, caminando a ninguna parte. Pies, absurdas criaturas sin ojos. No se parecen sino a otros pies. Y ademàs estas manos y estos dientes, para mostrarlos estùpidamente sin haber aprendido nada de ellos.

Y encima de todo y todas las cosas, sobre tu propia cabeza, la aterciopelada corona del escarnio: un sombrero de fiesta , inglès y alto, listo para saludar lo invisible.

Rojos , divinos, celestes rojos de mi sangre y de mi corazòn.
Siena, cadmio, magenta, pùrpuras, carmines, cinabrios. Peligrosos, envenenados circulos de fuego irreconciliable.

¿Adònde te conducen? ¿A la vida o a la muerte? ¿Al ùnico sueño?

La flor de sangre sobre el sombrero de fiesta (inglès y alto) es una falsa noticia.

Revelaciòn . Soy tu hija , tu agònica niña, flamante y negra como una aguja que atraviesa un collar de ojos creados en un abrir y cerrar de ojos.

El dolor es una maravillosa cerradura.

Arte negra: mirar sin ser visto a quien nos mira mirar.

Arte blanca: cerrar los ojos y vernos.

Ver: cerrar los ojos.

Abrir los ojos: dormir.

Facilidades de la noche y de la palabra. Obscenidades de la luz y del tiempo.

Y así, la flor que fue grande y violenta se deshoja y el otoño es una torpe caricia que mutila el rostro más amado.

Fuera , fuera ojos , nariz, y boca . Y en polvo te conviertes y , a veces, en imprudente y oscuro recuerdo.

Dulce animal, tiernísima bestia que te repliegas en el olvido para asaltarme siempre. Eres la esfinge que finge, que sueña en voz alta , que me despierta.

Texte que leerd
de le Cronico del 30 de Mayo
de este del premio
I porne sapido por la lid
de en obsin.

